

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 164: Necesitamos hablar (4)

Un solo árbol se encontraba solo sobre la cama.

Guseul chasqueó la lengua mientras miraba a Jin Dallae, quien no había participado en ningún programa y se había recluido en su habitación.

“Dallae.”

“...Sí.”

Una mujer revisaba obsesivamente su teléfono celular, firmemente agarrado bajo las sábanas, con sus brazos alrededor de sus rodillas, durante todo el amanecer.



¿Y si su novio hubiera sido así? Le daba escalofríos.

Incluso si tuviera un amante, nunca debería volverse así.

Pensando así, Guseul se estremeció.

No hay necesidad de estar tan deprimido. Dijo que se fue a trabajar. No es que haya desaparecido porque te odia.

“Kheung, sí...”

Bueno, salgamos un rato. ¿Qué tal si visitamos unas aguas termales? Al fin y al cabo, estamos en Japón. Lo estabas deseando, ¿verdad?

“Ajá, ajá.”

Dallae sacudió la cabeza vigorosamente de un lado a otro, provocando que las comisuras de la boca de Guseul se curvaran hacia abajo.

Si no es porque me odia... Entonces, que me llame. Seguiré esperando.

—Aiyo. ¿No se asustarán los chicos si te obsesionas tanto? Por lo que veo, incluso tu confesión fue demasiado precipitada.

“Pero... ¿Qué puedo hacer si me gusta?”

El primer día lloró, diciendo que era por su culpa, y derramó su corazón con soju.

El segundo día presentó síntomas extraños y deambulaba por los alrededores del hotel.

Al tercer día, tocó fondo por la depresión y se encerró en su habitación.



Esto definitivamente no era normal.

“...entiendo pero todavía entiendo.”

**Un vínculo que data de sus días en la academia militar.
Aunque parecía que habían estrechado lazos recientemente,
Guseul ya conocía a fondo las circunstancias de Jin Dallae.**

Porque Guseul era el cadete que conocía las circunstancias de todos en la academia.

“La única persona que me vio como soy fue él...”

—Vaya, estás... perdidamente enamorado, ¿eh? ¿Cuándo te convertiste en un caqui maduro y aplastado?

Me comporté tan mal, pero él, tontamente, seguía regresando. ¿Cómo no iba a quererlo y a la vez a resentirlo?

Jin Dallae era excesivamente pasivo en las relaciones humanas.

Después de que su objetivo de matar a su padrastro se desvaneció, la formidable vengadora simplemente se convirtió en una mujer sombría.

Es natural volverse ciegamente devoto cuando uno nunca se ha sentido amado antes.

Guseul sabía que el pasado de Lee Seyeong tenía similitudes con el suyo.

—Ay. Viéndolo así, ¿no era solo Lee Shiheon manipulando? ¿Abusando de la gente sin afecto?

Pase lo que pase, ese nerd.

Aunque no lo dijo, a ese hombre le faltaba el carisma necesario para demostrar su potencial.



Guseul había llegado a comprender desde hacia mucho tiempo la personalidad de un hombre llamado Lee Shiheon.

Si conozco a Shiheon... Aunque te confieses otra vez, parece que lo alargará. Dice que sigamos siendo amigos o que nos conozcamos poco a poco. O que no está listo. O que no está seguro. Va tan de acuerdo con su personalidad. ¿Quizás sea mejor ir con calma?

“...Odio eso.”

“Honestamente, eres demasiado bueno para él.”

Jin Dallae, acurrucada como una oruga bajo las mantas, fortificó su posición y se tapó los oídos.

Guseul no tuvo más remedio que ceder ante su terquedad.

Cualquier otra persuasión no sería un consejo sino una interferencia.

“...Pero cuanto más observo a Lee Shiheon, más me parece un completo idiota”.

Normalmente, Guseul, que adulaba con cinco capas de rostro, esta vez dijo esas palabras con sinceridad.

Guseul suspiró y cogió el abrigo que colgaba en la percha.

-;Woong woong!

Fue entonces cuando sonó la vibración.

Guseul se dio la vuelta sorprendido.

Jin Dallae estaba mirando su teléfono con los ojos muy abiertos.



“¿Hola!?”

Su voz era ronca y sus ojos estaban tan rojos que dolían, pero la voz que contestó el teléfono era como la de una niña que acababa de llegar a un parque de diversiones.

“Sí... Sí.”

Discurso cortés.

¿Por qué usar un lenguaje cortés con una compañera? Dijo que era por respeto cuando se lo pidió.

“Sí... Lo entiendo.”

Jin Dallae murmuró algunas palabras y respuestas por un rato antes de colgar el teléfono.

Jin Dallae, colocando sus manos sobre su pecho, parecía desconcertada.

“¿Qué, qué dijo?”

La manta con la que Jin Dallae se cubría se deslizó desde su cabeza hasta sus hombros.

Eso reveló su rostro, teñido de un encanto decadente.

Era como la mirada de una mujer que había alcanzado su sueño pero aún no había comprendido la realidad, con la mirada perdida.

“...Dijo que quiere reunirse ahora.”

Unos segundos de silencio.

¡Dijo que quiere vernos ahora! Voy a ducharme.



-;Chillido!

-;Ruido sordo!

Cuando Jin Dallae rápidamente agarró su ropa y entró al baño, el rostro de Guseul se tornó de asombro ante sus pasos juguetones.

“...;Esto es real?”

Como alguien con trastorno bipolar, llevaba días sollozando, y ahora, una sola llamada la había cambiado tanto. Fue Guseul quien se quedó atónita, no Jin Dallae. Se sentó en la cama donde Jin Dallae había estado sentado, ordenando la pila de pañuelos, esperándola.

“Ella se está preparando para la decepción”.

Dada la personalidad de Lee Shiheon... Probablemente simplemente lo ignore. Pobre Jin Dallae.

Haciendo un gran alboroto por conseguir más chicas.

-;Chillido!

Jin Dallae, envuelto en una toalla, salió corriendo del baño y comenzó a prepararse a gran velocidad.

"¿Es, es esto bonito?"

—Sí, Dallae, te ves bonita con cualquier cosa.

—Ah, en serio... Deja de bromear.

Pero es cierto. Guseul observó a Jin Dallae mientras rebuscaba en su bolso y mordisqueaba unas patatas fritas.



"Entonces me voy ahora."

5 minutos para secarse el cabello. 5 minutos para elegir y ponerse su atuendo. 3 minutos para maquillarse. Jin Dallae invocó a los espíritus del viento y el fuego para secarle el cabello, mereciendo un aplauso por su determinación.

Finalmente, Jin Dallae terminó de prepararse en un instante, se puso los tacones y salió por la puerta.

-;Chillido!

La puerta estaba a punto de cerrarse, pero de repente, se detuvo y asomó el rostro de Jin Dallae.

—Cierto. Guseul.

"¿Eh?"

"...Gracias. Por consolarme."

-;Ruido sordo!

Jin Dallae desapareció como el viento. Guseul se quedó allí estupefacto, y luego rió entre dientes ante la tierna acción.

"Ella es linda..."

Jin Dallae era alguien que solía protegerse y mantenerse alejado de ella. Tanto Guseul como

Jin Dallae sabía que estaban ocultando algo similar.

¿Podría ser porque estaban en la misma situación?

Una vez que se hicieron amigos, resultó ser realmente divertido. Guseul estaba tumbada en la cama, jugueteando con su teléfono.



"...pero ya hace unos meses que no estábamos en la misma situación."

92-502-3354.

Repetiendo el número de su lista de contactos, Guseul llamó a ese lugar. Flor. Un revolucionario esperando la octava hoja. Guseul, quien se trasladó a investigar la academia.

[¿Qué es?]

Una voz surgió del teléfono. Guseul murmuró secamente con un tono frío.

"El campo de entrenamiento está casi terminado".

Frío como el hielo. Los ojos de Guseul, mirando al techo, estaban fijos en un solo punto de la lámpara, como si nunca hubieran sonreído.

[...La selección del guardián forestal se acerca pronto. Antes de realizar la tarea, si se considera que no es útil, mátalo.]

—Sí. Pero... ¿está bien no ver a ese hombre en persona?

¿Qué más necesitamos cuando conocemos el nombre?

Una reprimenda salió inmediatamente de la boca del superior. El hombre, supuestamente subalterno de un oficial de la Flor, ni siquiera conocía el rostro del objetivo. Es como si no importara si vivía o moría.

"Comprendido."

La mujer que más anhela la destrucción del Árbol del Mundo. Por lo tanto, no se molestaría con objetivos tan triviales. Guseul sonrió con amargura, pensando en su rostro inexpresivo, como un glaciar rojo.



Después de todo, Guseul era un peón. Como una muñeca que seguía sin problemas un destino decidido desde su nacimiento, Guseul lo aceptó con serenidad.

"Si realmente siento que ese hombre no vale la pena estar de nuestro lado, lo mataré inmediatamente".

[Apurarse.]

"Sí."

Guseul esbozó una sonrisa amarga mientras visualizaba el rostro de la persona al otro lado de la llamada.

Arce.

Su especie era una con cinco dedos partidos, roja y sin expresión.

-Prensa.

"Jaja..."

Después de colgar, Guseul relajó su rostro rígido y suspiró profundamente.

Preguntándose si Jin Dallae ya se habría reunido con Lee Shiheon, revisó su mensajero con esos pensamientos en mente.

Ella predijo el diálogo entre Lee Shiheon y Jin Dallae tras su encuentro, imaginando escenarios en un rincón de su mente.

—Va a ser lo mismo otra vez... no, no importa. Son así.

Cerró los ojos secos, dejando pasar el tiempo.

Guseul creía en saborear la frágil paz antes de que se hiciera añicos.



"Vamos a dormir un poco."

Ella se quedó dormida, esperando descansar un poco hasta que Jin Dallae regresara.

“...Mmm.”

Después de un rato, la despertó la voz de Jin Dallae, que la llegó inconscientemente.

“Guseul, despierta.”

¿Eh? Ah... Me quedé dormido.

Frotándose los ojos, Guseul se levantó. Bostezando, miró afuera y vio que ya era tarde, como si hubiera pasado un día.

“¿Volviste tarde?”

Mientras se frotaba los ojos para quitarse el sueño, notó que Jin Dallae, que acababa de llegar, estaba inclinado en una postura incómoda por alguna razón.

'?'

Sus mejillas y muslos estaban rojos como el fuego.

Un rostro que parecía feliz pero que mostraba una mueca de dolor.

Jin Dallae caminó hacia el armario para coger algo de ropa; sus pasos recordaban a los de una niña de cinco años.

'¿¿Qué??'



Fue un momento que rompió todas las expectativas.

-Vamos a encontrarnos.

-Tengo algo que decir sobre ese día.

Después de hacer una llamada, pensé que sería mejor discutir el resto en persona, así que conseguí un lugar en la cafetería.

Llegué aproximadamente una hora antes y estaba pasando el rato, pero antes de la hora acordada, escuché el sonido de tacones apresurados.

"...Tú. Ja. Ja."

Jin Dallae, que se había apresurado a venir, me saludó con una brillante sonrisa tan pronto como me vio.

¿Por qué viniste con tanta prisa? Aún no es hora.

Esperar es... aburrido. Quería llegar primero y esperar... Jeje.

Naturalmente, presioné el timbre para llamar al personal del café.

Llevaba una blusa transparente que parecía ajustada y una falda corta, colocando su bolso cortésmente sobre sus muslos y juntando sus manos.

Después del saludo inicial, hubo silencio.

Después de haber confesado y haber sido rechazado, ciertamente había cierta incomodidad entre nosotros.

—Ah... un té helado, por favor.



“Sí~ Lo entiendo.”

Después de ordenar y recibir la bebida de Jin Dallae, finalmente comencé a hablar.

“Tenía algo que decirte, quería decirlo antes, pero no pude”.

—Ah, no. Puedo esperar eternamente.

Debería haberse limpiado primero las manchas de lágrimas alrededor de los ojos.

Su maquillaje estaba aplicado tan finamente que se notaba inmediatamente.

Su ropa estaba arrugada, claramente puesta con prisa... y su labio superior estaba rojo brillante, probablemente por sonarse demasiado la nariz después de llorar.

“¿De qué se trataba?”

Jin Dallae preguntó con cautela.

No fue nada especial. Solo que el Árbol del Mundo tenía algo que hacer. Estaba ayudando con eso.

—Ah. Porque eres candidato a marido.

¿Te lo dijo el profesor?

Jin Dallae, momentáneamente sobresaltada, se tapó la boca y asintió. Era obvio. Ya lo sabía por lo que le había contado Lee Seyeong. Me habían contado todos mis secretos al conocerse.

—Ah... No dije mucho. Solo que...

Lealtad, ¿eh?



Aunque se mencionaron temas inevitables, todo lo relacionado con los planes se mantuvo en secreto. Seyeong podría pensar que Jin Dallae era un traidor, pero... como todo salió bien, al profesor no le importaría mucho. Podría usarlo como material de burla más tarde.

“Lo sé todo.”

“Ah... Jaja.”

Por supuesto que no es por eso que vine aquí hoy.

Me tragué el café que me ardía la garganta, preparándome para la humillación, y hablé.

“Entonces, sobre esa confesión de la última vez.”

“;Sí, sí!”

“¿Sigues sintiendo lo mismo?”

Dallae contuvo el aliento, jadeando. Me miró con los ojos muy abiertos.

Mitad expectación, mitad ansiedad... No, quizá más ansiedad. Quizás debido a la agudeza de mis sentidos, podía oír el latido de su corazón.

-Gota.

Una gota se deslizó por el cristal. Sin demorarme más, hablé con la mayor ligereza posible para aliviar la tensión.

“...¿De verdad te gusto?”

—Lo digo con sinceridad. Puedo demostrarlo.



La respuesta llegó al instante, cada palabra impregnada de obsesión. Fue escalofriante.

¿Demostrar? ¿Cómo?

Jin Dallae, evitando mi pregunta, empezó a sudar profusamente. Luego, con determinación, cerró los ojos con fuerza y dijo:

“...Lo que pidas. Puedo hacer lo que sea. De verdad. Si no me crees, puedes abofetearme.”

...¿Bofetada? ¿De repente?

Sorprendido por la propuesta de abofetearla, miré a Jin Dallae, quien parecía todo menos normal con los ojos en blanco. ¿Estaba insinuando que estaba bien golpearla? De repente, recordé las fantasías sexuales de Jin Dallae y me masajeé los labios rígidos.

'Azotaina...'

Mareado. Hwangdo se recuperó con solo una interacción, pero aun así, ¿sería demasiado difícil escalar a eso en esta atmósfera?

Respondí claramente, esperando que esto resolviera la tensión.

"Bueno."

"...¿Eh?"

Inesperadamente, Jin Dallae abrió con cautela sus ojos fuertemente cerrados.

¿Qué más puedo decir? Me gustas.



—¿En serio? ¿No mientes...? Pero antes dijiste que no te gustaba...

Intenté gustarte. Bueno... sí que me gustas.

Es cierto; es preciosa. Ahora que lo pensaba, quizá me guste. Prueba de ello es que, cuando estaba sola, mis manos, que temblaban ligeramente, ahora estaban firmes. Tener a Jin Dallae a mi lado me proporcionaba cierto consuelo, una señal de mi cuerpo.

Y ahí estaba yo, pensando en rodar un drama romántico. Me burlé y miré a Jin Dallae con la misma intensidad.

"...¿De verdad te gusto?"

Jin Dallae preguntó con cautela; la esperanza ahora superaba la ansiedad en sus ojos.

"Todavía no lo puedo creer..."

Oye. Tienes que creer lo que te digo.

—Pero... me rechazaste hace tres días. ¿Estás seguro de que no es solo porque el profesor te dijo que... aceptaras mi confesión? Detesto ese tipo de cosas.

"No es así."

Los labios de Jin Dallae se movieron vacilante.

—Entonces... bebamos juntos. Dicen que el alcohol saca la verdad... Bebamos hasta emborracharnos.

Me pareció que necesitaba dedicar un poco más de tiempo para infundirle seguridad.

Traducido por:

Čռ՛ՎՕ – RexScan

